

cosas, de que entonces, en muchas partes, carecian, por no aver Comercio, ni Comunicacion de vna parte à otra, que en algunas, aun la Sal les faltaba; y mas decian: Entonces, perecerán Nuestros Dioses, y no avrá mas que vno en el Mundo, y no nos quedará mas que vna Muger à cada vno. O que ha de ser de nosotros! Como hemos de poder vivir! Mirad, Hijos, que por ventura, esto acontecerá en vuestros tiempos, ò de vuestros Hijos, ò Nietos. Y así andaban los Viejos, con esta esperança, llena de temor; y siempre, de mano, en mano, avisando à los Moços; y por esta platica, que ellos, entre si, traían, miraban mucho, en las señales arriba contadas, y en otras, que no avrán venido à mi noticia, teniendolas à todas por Pronosticos, de lo que acerca de la destruicion de sus Dioses, y de sus Ritos, y libertad, en los tiempos advenideros, avia de suceder, juzgando, que ya se iba acercando el tiempo, y aguardando cada Dia, quando se cumpliria; y esta fue la causa (como despues veremos) porque Motecuhçuma, tanto sentia, la llegada de Cortés à Mexico, con saber, que traía tan poca Gente, y así procuraba de esforçarla, persuadiendole con sus Mensajes, à que se bolviese, en parte ofreciendole dones, y en parte, poniendole temores.

Pero cosa es de considerar, lo que dicen, que tantos Años antes anunciaban los Padres à los Hijos, la venida de los Españoles, y lo que con ella avia de suceder, si fuera de veinte y siete Años atrás, quando se descubrió la Isla Española, ò que fuese de treinta, pocas, ò menos, quando Colón tuvo noticia de ella, no era mucho, porque el Demonio, que lo anda todo, podia desde entonces congeturar, que segun es la codicia de los Hombres, no avian de parar en aquella Isla los Españoles (pues ya tenían nueva de estas Regiones) hasta correrlas todas, y sujetarlas à todo su poder, y como hablaba otras cosas à los Indios de aquel tiempo, les diria tambien esto; mas de quatro edades atrás, no se Yo como, por via de el Demonio, se podía saber, sino es porque el sabia muy bien, que el Evangelio, se avia de predicar infaliblemente en todo el Mundo; y tambien pudo acertar à decir verdad, pensando, que mentia, ò pudo ser, que los que lo contaron, se erraron en

la cuenta de los Años, y los treinta, se les hacian trecientos, aguardando tan grande novedad, ò por ventura, lo supieron tantos Años antes, por permission Divina, para que advirtiendo algunos de ellos, con este aviso, en los errores de su Gentilidad, y ceguera de sus vicios, se fuesen con buenos deseos, y buenas obras, disponiendo, y haciendose, en alguna manera capaces, para merecer à si, y à su Pueblo, tan inefable misericordia, como la que Nuestro Clementissimo Dios, queria usar con ellos, conforme aquello que dijo Abraham: si hallare cinquenta Justos en la Ciudad de Sodoma, con todos los demás, usaré de misericordia, por amor de ellos; y así se cuentan muchas virtudes de algunos Señores, y Principales de el tiempo de la infidelidad, en especial, de Neçahualpilli, Rei de Texcoco, y de su Padre Neçahualcoyotl; el vno de los quales, no solo, con el Coraçon, dudò ser Dioses, los que adoraban, mas aun lo decia à otros, que no le quadaban, ni tenia para si, que aquellos eran Dioses, y entre los otros vicios (como mas feo) dicen, que aborrecia el pecado nefando (como vimos en su Historia, y que hacia matar, à los que lo cometian) y así abria otros, à quien Dios alumbraria, para vivir, conforme à Lei de Naturaleça, y dictamen de la Raçon; pero bolviendo à lo comenzado, digo, que estos Pronosticos, antecedieron à la Conquista de estos Reinos Indios, y Entrada de Nuestros Españoles, en ellos.

CAP. XCI. De como por la Misericordia de Dios se supo mas de cierto, en esta Nueva-España, la venida de los Españoles, y la Fè de Jesu-Christo, que traían, diez Años antes, que llegaron.



A señal mas cierta del perdimiento de vna Nave, es, verla estar en medio de la Tormenta, dando muchos baivenes, y levantando, à veces la Proa, à veces la Popa, estando arrojando con intervalos desahogados; por lo que

que quando esto haze, es para irse à pique, porque rendida de la fuerza de las Aguas, que la contrastan, no aguarda mas de que se abran, y se le traquen, haciendo demonstracion, que aquel, los mecimientos, con que bacia, son las intercadencias de su vida. El que considerare esta Republica Mexicana, en aquellos vltimos tiempos de su prospera conservacion, con estas cosas, que por tantas partes le acometian, verá, facilmente, como iba navegando por el Mar de la inconstante Fortuna (como Navio engolfado, y combatido de Tormentas muy deshechas) cuyos costados herian olas de pronosticos espantables, que atropellandose Unos à Otros, mostraban el fin, y acabamiento, que la amenazaba. Y aunque es verdad, que los referidos en el Capitulo pasado hacian amago, con esta amenaza, no eran, al menos, demonstrativos de ella, porque no daban claridad de lo que significaban; pero porque quando llegasen à debida execucion estas ruinas, y adversidades, supiesen, que así avia de acontecer, quiso Dios, diez Años antes, manifestarlo, por la manera siguiente.

El Emperador Motecuhçuma, luego que entrò imperando, casò vna Hermana suya (llamada Papan) con el Señor de este Tlatelulco; y aunque despues de casada, à pocos Años enviudò, quedòse en el Pueblo, y Casas de su Marido, donde era servida de Señores, y Plebeios, con mucho respeto, y cuidado; lo vno, por ser Muger de el Señor de la media parte de esta Ciudad (aunque con reconocimiento al Emperador) y lo otro, por ser Hermana de vn Monarca, tan grande, y poderoso. Esta Señora adoleciò de vna grave enfermedad, de la qual murió, à cuiò Entierro se hallò Motecuhçuma, su Hermano, y todo lo mas Noble de su Corte, que fueron acompañando al Emperador. Hiçose el Entierro, en vn Jardín de su misma Casa, en vn lugar soterraneo, à manera de Bobeda, que estaba junto à vnos Baños, que estaban dentro del Jardín, donde acostumbra bañarse esta dicha Papan (por ser muy usados estos laboriosos, entre los Indios, así Nobles, como Maceguals) y cubrieron la Bobeda con vna Lofa, no muy pesada; y hechas todas las Ceremonias, que eran muchas (como decimos en otra parte) se fueron todos. Estuvo toda la Tarde de aquel Dia, que fue en

terrada, y toda la Noche; en el Sepulcro; y al amanecer del Dia siguiente, vna Niña, de cinco à seis Años, se levantò del lado de su Madre, para ir al Quarto, ò Salas, donde vivia vna Dueña, muy anciana, y venerable, à cuiò cargo avia quedado la Casa, y Familia de la Difunta, que tambien era Ama de aquesta Niña: era paso necetario el de el Jardín, para ir al Quarto de esta Dueña; y llegando à vna Alberca de Agua, que estaba junto al Baño, vido sentada en vna grada de ella à su Tia Papan, que el Dia antes avian enterrado; y aunque la vido, no cobró ningun espanto de ello, porque como era de pocos Años, no la tenia por muerta; antes entendió, que debia de estarse bañando, como la avia visto otras veces, que la avia acompañado. Quando Papan vido à la Niña, llamòla, diciendo: Cocoton (que es palabra comun para las Niñas.) La Niña, que la oió, y conociò, llegòse à ella, y preguntòle, que queria? Papan le dijo: Vè al Apofento de tu Tia, mi Maiordoma, y dila, que la llamo, que venga acá (porque esta era la mas querida soya, y de quien mas confiaba.) Fue la Niña donde estaba la dicha Maiordoma, y dijole, que la llamaba su Tia Papan, en el Baño. La Dueña, teniendola por burla, y creiendo, que como Niña la hechaba menos, y que se acordaba de ella, y que por esto le decia, que la llamaba, començò à regalarla con palabras tiernas, y amorosas, y le dijo: Hija mia, ya tu Tia està con los Dioses, goçando de gran descanso, por la buena vida, que vivió, y mucho recogimiento, que tuvo. La Niña le tornò à decir, que la llamaba su Tia Papan, y estirabala del Guipil, para que fuese con ella al lugar donde la llamaba; y por darle gusto (no creiendo la verdad, y pensando que la burlaba) fuese con la Niña, hasta el Baño, donde sentada en vn escalon de el, vido à Papan; y como sabia, que era difunta, y que el Dia antes la avian enterrado, cobró grande espanto, y caió en tierra amortecida, sin poder hablar palabra. La Niña, que así la viò caer, fuese corriendo al Apofento de su Madre, y dijole lo que pasaba; la qual, con otras dos Dueñas de Casa, fueron al Baño, y vieron à la vna desmaiada, y caída en el suelo, y à la otra sentada en el escalon del Baño; y como conocieron ser la difunta, cobraron temor; pero ella las habló.

y aseguro de todo mal, y daño: Mandoles, que la llevasen a su Aposento, y que en todo aquel Dia no la viese nadie, ni se divulgase este Caso, sino que se tuviese en gran silencio. Otro Dia mandò llamar a Ticozcatzin (que era su Maiordomo, y Aio de su Casa) y diciendole, que las cosas secretas de Dios, eran mui diferentes de las que los Hombres platicaban en el Mundo, y que no temiese de la que veia: le mandò, que luego fuese a Palacio, y le digese al Rei, su Hermano, que era viva, y que le pedia, que viniese a verla, que tenia que decirle cosas de importancia. Ticozcatzin, aunque la oio, no se atrevio a ir con esta Embajada al Emperador, porque sabia, que era grande Agorero, y mui cobarde en cosas de Agueros, y temia no le quitase la vida por ello; y con toda humildad le pidió, que le tuviese por escusado. Viendo el poco animo de su Maiordomo, mandòle, que le llamase a Neçahualpilli, su Tio, que era Rei de Tetzcuco (que debia de averse hallado a su Entierro; porque era Costumbre de estos Indios, juntarse los Reies, y Señores, que mas a mano se hallaban, al Entierro de alguna Persona Real, y de cuenta.) Vino el Rei al llamamiento de su Sobrina (porque era Hombre de gran Coraçon, y esfuerço, y no temia semejantes Visiones) y entrando en el Aposento de Papan, la saludo, y consoló, a su modo: ella le habló, y dijo algunas cosas, que por entonces convinieron, y le pidió, encarecidamente, que le llamase a Motecuhçuma, su Hermano. Fue Neçahualpilli a Palacio, y habló con el Rei, y dijole el Caso, con las razones mas cuerdas, que supo, porque no se alborotase, ni recibiese temor. Oio Motecuhçuma con admiracion, aunque dudò ser verdad el Caso, por saber, que era muerta, y que El mismo, dos Dias antes, la avia enterrado, y no aver visto, ni oido, que Hombre, que huviese vna vez muerto, huviese buelto a la vida; pero por saber lo que era, hiço juntar los de su Acompañamiento, y vino con ellos a su Casa; y quando llegó al Aposento, donde la Enferma estaba, dijo, en alta voz, que la oieron todos: Eres tu, Hermana, o el Demonio, en tu Figura? Ella le respondió: Yo soi, Hermano mio, no se turbe vuestra Magestad, ni reciba espanto. Entrò dentro Motecuhçuma, y sentòse a su cabece-

ra, y el Rei de Tetzcuco a su lado; y otros muchos Grandes, y Señores, admirados de lo que veian, se pusieron en pie, a oir las cosas, que la Difunta queria decir a su Hermano. Con voz sofegada, y algo alta, començò Papan a decir las razones siguientes. Todos los presentes tendran por cosa nueva esta, que tienen presente, pareciendoles, que vno que muere, nunca jamás buelve a la vida mortal, que antes vivia; y asi es, segun que por experiencia lo hemos visto en todos nuestros Antepasados; pero los que no creyeren que fue muerte la que me sobrevino, entiendan, que fue vn parasitimo, que me trasportò por muchas horas, y me privò del sentido, y me dejó como muerta; y bolviendose a su Hermano (que con grande atencion estaba) le dijo: Bolviendo del parasitimo, en que me trasportè (sino creeis que fue muerte) y viendome enterrada, forcejè, por salir del Sepulcro, y levantè la Losa, con fuerças, que Dios debió de darme para hacerlo, y salí, y con Gente de mi Casa hice traerme a este Aposento, y Cama; y por ser esta la voluntad de Dios, quiero decir lo que en este tiempo vi, y las cosas que me pasaron. Videme en vn Valle mui espacioso, y ancho, que parecia no tener principio, ni fin, mui llano, sin Sierras, ni Barrancas, ni Montañas, en medio del qual iba vn Camino, que despues se dividia en diversas Sendas, y a vn lado de este Valle pasaba vn caudaloso Rio, cuyas Aguas, y corrientes iban haciendo grandes, y espantosos ruidos; y queriendome hechar al Agua, para pasar a la otra parte, se me apareció vn Manco, vestido de Habito largo, blanco como vn Cristal, relumbrante como el Sol, y su Rostro resplandeciente como vna Estrella, el qual tenia en la frente vna señal (y haciendola con los dedos de sus manos, puso vn dedo sobre otro, en forma de Cruz) y con vnas Alas de Pluma rica, que hacian muchos, y mui galanos visos, los Ojos Garços, de color de vna Esmeralda, mui honestos, Rubio, y mui bien aperfonado, y de mui gallarda Estatura; y tomandome por la mano, me dijo: Ven acá, que aun no es tiempo que pases este Rio (que Dios te quiere bien, aunque no le conoces) y Yo, con grande humildad, le di la mano, y me llevò por aquel Valle adelante, donde vide muchas Cabeças, y huesos de Hombres muertos, y otros mu-

chos

chos; que se quejaban, con gemidos mui dolorosos, que movian a mucha compasion. Mas adelante vide muchas Personas negras, con Cuernos en la Cabeça, y los Pies de hechura de los Venados, o Ciervos, los quales edificaban vna Casa, y se estaban dando prisa en acabarla; y bolviendo a mirar a la parte del Oriente, al tiempo que el Sol salia, vi que venian, por las Aguas del Rio arriba, vnos Navios (que ellos llaman Acali) mui grandes, con muchas Personas de otro Trage, diferente de este nuestro, que vestimos, y víamos, los Ojos Garços, de color Bermejo, y con Pendones en las manos, y Capacetes en sus Cabeças, los quales decian ser Hijos del Sol, y el Manco, que me llevaba de la mano, y me enseñaba todas estas cosas, me dijo, que Dios no era servido, que por entonces me hechàra en el Rio, porque avia de ver con mis Ojos bueltas las cosas, en otro estado, y goçar de la Fe, que aquellas Gentes traian, y que los esperase, porque avia de aver grandes Guerras entre Nosotros, y Ellos, y que Ellos avian de ser Señores de estos Reinos; y que aquellos Huesos, y Cabeças, que gemian en aquellos Campos, eran nuestros Antepasados, que no avian tenido lumbre de Fe: por lo qual estaban en aquella pena; y que aquella Casa, que edificaban los Negros, era para encerrar a los que muriesen en las Barallas, que avian de tener con los que venian en los Navios, y que me bolviese, y esperase aquella Gente; y que quando se apaciguasen las cosas, y se publicase el laboratorio del Bautismo, fuese Yo la Guidora de las Gentes, que avian de ir a el.

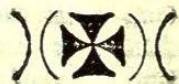
Todas estas cosas oio Motecuhçuma, con grande suspension, y silencio, y fue grandemente escandalizado con ellas, y sintiendo los Señores presentes su turbacion, quisieron remediarla, con decirle, que la Enferma estaba loca, y que con el mal grave, que tenia, desvariaba; y sin responderle palabra, se salió del Aposento, y Casa, y se fue a la suia, metido en muchos, y varios pensamientos. Cotejando aquesta Rela-

cion, con otras cosas; que ya se avian començado a ver en el Reino, que parece, que querian significar algun cierto, y nuevo acontecimiento. Nunca mas bolvió a ver Motecuhçuma a su Hermana Papan, y fue pasando el tiempo, hasta que se cumplió lo que por ella le fue dicho. Esta Señora convaleció de su Enfermedad, y vivió despues vna vida mui particular, y recogida, y no comia mas que vna vez al Dia; y luego que entraron en esta Ciudad los Españoles, y se començaron las cosas de la Conversion, y el Bautismo, fue la Primera que lo recibió en esta parte de Tlatelulco, y llamòse Doña Maria Papan; la qual, haciendo Vida de buena Christiana, acabò sus Dias loablemente.

Bien pudiera Motecuhçuma advertir de este Caso tan claro, y de los otros referidos, en el Capitulo pasado, que eran avisos, que el Cielo le cambiaba para disponerse a mejor Vida, y Costumbres de las que usaba; porque como dice del Pueblo Judaico, Josepho, muchas veces acostumbra Dios a embiar señales, por las quales los Hombres buelvan en si, y considerandolas, busquen los medios de su Redempcion; pero como Necios, y obstinados en sus pecados, ellos mismos sacan mal de el bien; y aquellas cosas, que se les dan por aviso de sus daños, las convierten en mofa, y menosprecio. Asi lo hiço este Rei Mexicano, y teniendolo todo por devaneo, y caso de locura, menospreciò a su Hermana, y la tuvo en poco, y no creió su daño, hasta que lo experimentò en su Persona. Esta Historia, como en este Capitulo se ha contado, se sacò de Pinturas Antiguas, y se embió, por escrito, a España, y fue cosa mui cierta entre los Antiguos, y Doña Maria Papan mui conocida en este Pueblo; y es de creer, que asi sucederia, pues asi se platicaba; y que esta Señora era del numero de los Predestinados, y que el modo de su Predestinacion fue por este medio necesario del Agua de el Santo Bautismo, segun lo dejamos probado en otra parte.

Lib. 7. de
Bello Iu-
daico. cap.
12.

* *



* *

Tomo I.

Hh 2

PRO: